

AMIGOS O ENEMIGOS FUTUROS

Las doctrinas teosóficas fundamentales son inútiles si no se las aplican al diario vivir. Se convierten en verdades universales proporcionalmente a su aplicación práctica, por lo tanto se distinguen de las expresiones intelectuales de la doctrina. La simple comprensión intelectual puede resultar en el orgullo espiritual, mientras la doctrina vivida se transforma en una entidad por medio del poder místico del alma humana. Muchos pensadores profundos han concentrado su atención sobre esto. San Pablo escribió:

Aunque hable los lenguajes de los hombres y de los angeles, sin la caridade me convierto en un latón sonante o un címbalo tintineante. Aún tenga la facultad profética, comprenda todo misterio y conocimiento, tenga toda fe para mover montañas, sin la caridad soy nada. Aún done todo lo que poseo para nutrir a los pobres y de mi cuerpo para que lo incineren, si no tengo la caridad no me beneficia nada.

"La Voz del Silencio," al presentar las ideas de las escuelas de ocultismo más elevadas, nos pide abandonar la luz del sol y entrar en la sombra para dejar espacio a los demás, declarando que, a los que ayudamos en esta vida nos asistirán en la próxima.

La doctrina del karma y de la reencarnación, apoyan tales ideas. La reencarnación nos enseña que debemos recoger lo que sembramos, mientras el karma nos muestra que volvemos junto a las personas con las cuales vivimos, y actuamos en vidas previas. San Pablo concordaba con todos los demás ocultistas y las ideas presentadas precedentemente deben ser consideradas según la luz que la teosofía irradia sobre toda escritura semejante. Contrapuestas a la caridad, que es el amor para nuestros semejantes, tenemos toda clase de virtudes y adquisiciones, las cuales son inútiles si la caridad no está presente. ¿Por qué? Porque desaparecen con la muerte de la persona egoísta, pues no tienen ningún valor y ese ser renace sin amigos ni capacidades.

Esto es de la máxima importancia para el teósofo serio que podría cometer el error de obtener beneficios intelectuales, aún permaneciendo poco caritativo. El hecho de que actualmente estamos trabajando en el movimiento teosófico, implica que hicimos lo mismo en vidas previas, y debemos hacerlo nuevamente. Todavía, lo más importante es que los individuos que están aquí ahora con nosotros, se reencarnarán en nuestra compañía el próximo renacimiento.

Nuestros conocidos presentes o los que estamos destinados a encontrar antes que esta vida termine, ¿serán nuestros amigos o enemigos? ¿nos ayudarán o nos obstaculizarán en la vida futura? ¿Qué es lo que suscitará en ellos la hostidad o la amistad hacia nosotros? No lo que deberemos decir o hacer en favor de ellos en una existencia próxima, pues ningún ser humano se convierte en un amigo en esta vida, debido solo a las acciones presentes. Éstas reavivan simplemente la antigua amistad y renuevan la antigua obligación.

Si un individuo fué anteriormente nuestro enemigo, aún lo será no obstante que ahora lo ayudemos, en cuanto por lo general, estas tendencias permanecen siempre más de tres vidas. Si hoy, por medio de la caridad, incrementamos la relación de amistad, continuará

ayudándonos más. Su tendencia hostil disminuirá de un tercero en cada vida, si persistimos en la bondad, en el amor y en la caridad, que no es un regalo en dinero, sino que un pensamiento caritativo para cada debilidad y fracaso.

Por lo tanto, nuestros amigos o enemigos futuros son los que están y estarán con nosotros en el presente. Si nos rodean individuos hostiles, al no comportarnos en manera caritativa, posponemos el día de la reconciliación de tres vidas más. Los que se oponen activamente a nosotros, nos molestan tanto como los que simplemente con su aspecto, comportamiento y acciones inconcientes, nos perturban. Nuestro código de justicia, dictado muy a menudo por la personalidad mezquina, nos impulsa a reprimirlos, criticarlos y atacarlos. Tal comportamiento es un error en cuanto si pudieramos observar nuestra vida futura, podríamos ver los individuos para los cuales ahora tenemos muy poca caridad, cruzar el camino de nuestra vida, siempre obstaculizando y ocultándonos la luz. Pero, al cambiar nuestra actitud actual, la nueva vida futura nos mostrará estos individuos pesados y enemigos parciales, dispuestos a ayudarnos en nuestro verdadero esfuerzo, en cuanto el karma les podría consentir oportunidades y capacidades mejores que las nuestras.

Todo teósofo que reflexiona sobre este asunto, si tiene el poder de cambiarse, ¿será tan tonto de continuar siguiendo un camino que desarrollará espinas en la cosecha de la próxima vida? Deberíamos continuar practicando nuestra caridad y bondad hacia nuestros amigos, que es simple ayudar, pero deberíamos esforzarnos en ayudar especialmente a los que nos disgustan y los individuos pesados, cultivando un sentimiento de amor y de caridad que añada el interés a nuestra inversión kármica. El sendero contrario, seguramente elimina el interés de la cuenta, como el sol se levanta en la mañana y el agua desciende, agregando una gran deuda, en el lado equivocado del libro mayor de la vida.

Especialmente la completa organización teosófica debería actuar siguiendo las líneas de San Pablo y de "La Voz del Silencio," en cuanto la tendencia kármica es una ley inmutable, que nos impulsa adelante en este movimiento de pensamiento y de doctrina, y hará reencarnar a todos en esto ahora. El sentimiento no puede mover la ley de una pulgada, y, aunque esa emoción pueda intentar liberarnos de la presencia de aquellos individuos que actualmente no aprobamos, presente aún entre los miembros de la Sociedad Teosofica, la ley nos colocará nuevamente entre ellos, con una tendencia amigable incrementada o un sentimiento hostil disminuido, proporcionalmente a lo que creamos o prevenimos ahora. El objeto de los fundadores de la sociedad, consistía en despertar la tendencia hacia una amistad futura, por lo tanto ese debería ser el propósito de todo miembro.

¿Qué cosa tendréis en la vida futura, enemigos o amigos?

Eusebio Urban

Path, Enero 1893